



A mis Co-Laboradores Fieles,

27 de junio de 2023

Buscando un saludo apropiado, "Fieles" dice lo que siento. Yo quiero ser tan fiel en mi servicio para el Señor como ustedes. El seguir al Señor nos lleva a muchas situaciones y bendiciones.

Una ocasión recién fue el Día de los Padres, el día 18 de junio. En la iglesia, sacamos nombres de una bolsa para regalar a los papás en su Día. Me tocó él del esposo de una amiga. Conociendo a él, pregunté, "Señor, él va a tener de toda clase de herramientas, ¿Qué le compro?" En seguida, mi mente se llenó de esa Voz en que he aprendido confiar, "Un martillo." Le compré un martillo. El próximo domingo, como él no viene regularmente, le pregunté a la esposa si le gustó el regalo. Ella respondió, "¡Sí! ¡Y VINO hoy por eso!" Al verle, le pregunté si él NECESITABA uno. Sonriente, él respondió que estuvo iplaneando en comprar uno! ("Mis ovejas conocen mi voz, y me siguen." Juan). Que contento que estaba.

En mis rondas, testificando, me topé con dos hombres en diferentes lugares que me preguntaron si iyo soy la mamá de Byron! Eso alegra el corazón de una madre.

Otra ocasión: Estoy manejando menos y usando taxis más; es mi nuevo campo misionero. En David, orando por el taxi "eligido por Dios", uno me pasó, pero otro paró en tráfico rápido. Saltando, cogí el puesto adelante y al abrochar el cinturón, le miré. "¡Oh, NO! ¡Cara de maleante!", pensé en horror. Me dio ganas de tirarme, pero sentía asegurada de que todo estaba bien. Comencé a buscar cómo abrir una conversación para testificarle. Nada. Tuve que decirle al Señor, "Tú sabes que yo NO QUIERO testificar a ése. Pero, Jesús murió por él. Déjele decir algo que me ayuda, una pista." Silencio. Más silencio. Por fin él dijo, "¿Esa es la entrada?" Yo dije que sí. Pero pensé que ¡no quería mostrarle dónde vivo! Y dije que me dejara en el porche de la iglesia donde algunos padres de familia estuvieron buscando sus niños que salían de nuestra escuela. Al estar en tierra firme, cogí aire y dije, "Esta es el Templo Bautista, le quiero invitar a los cultos y quiero darle este tratado. El recibió el papel y leyó en voz alta, "Ir al Cielo es tan fácil como A,B,C." Yo le dije, "Sí. A, todos tenemos que saber que somos pecadores" y seguí. El se sonrió, perdiendo su cara de maleante, y respondió muy amable. Pregunté por su nombre y dónde vive. Le dirigí a la iglesia más cerca de su casa y quedé maravillada.

Gracias por su amor, apoyo y oraciones, Elena

www.willismissionaries.org